

## SI SE PIERDE UN HERMANO. Florentino Ulibarri

Si se pierde un hermano,  
si se pierde un hijo,  
si se pierde el vecino, el compañero,  
el amigo o el enemigo...  
¿qué he de hacer, Dios mío?

Lo buscaré sin descanso, día y noche,  
por senderos, charcos y bosques,  
playas y desiertos, montañas y valles,  
pueblos y ciudades e inhóspitos lugares,  
con mis pies cansados y corazón anhelante.

Lo llamaré, con mi voz rota, por su nombre  
y no cejaré hasta encontrarlo y abrazarlo;  
y le diré con ternura y pasión de hermano:  
Estoy preocupado y angustiado por ti  
y siento que nuestras vidas necesitan dialogarse.

Y si no se detiene y me da la espalda,  
o hace oídos sordos a mis palabras,  
o me desafía con los hechos o su mirada,  
juntaré, antes que oscurezca, la ternura de dos o  
más  
para ahogar su resistencia con fraternidad  
desbordada.

Y si el fuego de tu Espíritu y de los hermanos  
no hace mella en sus gélidas entrañas,  
juntaré centenares de cálidos hogares  
para que alumbren su noche oscura  
y derritan sus hielos invernales.

Y si tal torrente de ternura, gracia y respeto  
no doblega su tronco altivo y yermo,  
lo cubriré con mi ropa para protegerlo  
y lo lavaré sin descanso con mis lágrimas  
hasta cicatrizar sus heridas y devolverle la alegría.

Y si a pesar de ello no sigue tu camino,  
le perdonaré como tú nos enseñaste;  
y si es preciso me convertiré en rodrigón  
de su vida, historia y suerte,  
renunciando a otros proyectos personales.

Y así ganaré a mi hermano  
y la vida que nos prometiste.

¡Bendito seas, Señor, que nos haces fuertes  
para curar y ser curados, hoy y siempre,  
para amar al hermano y ser por él amados!  
¡Bendito seas, Señor, por invitarnos a crear,  
vivir, salvar y cultivar la fraternidad!

**Florentino Ulibarri**